

**ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA (AUDHE)
TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003**

**Simposio N°
Nombre del Simposio
Coordinadores**

**Título de la ponencia:
CENTRALISMO Y REORGANIZACIÓN HACENDARIA.
EL PAQUETE FISCAL DE 1842**

**Autor:
JAVIER TORRES MEDINA**

**Institución:
Universidad Nacional Autónoma de México/Campus Acatlán
(Correo Electrónico: jtm@itesm.mx)**

PRESENTACIÓN

A fines de 1841, un grupo de comerciantes y propietarios unidos a militares encumbrados liderados por Paredes y Arrillaga, general jalisciense que se había opuesto al régimen emanado de la Constitución de 1836 y fuerte crítico del centralismo, había alterado el pacto centralista bajo una bandera renovadora que entre otras cosas pretendía echar abajo algunas medidas impositivas decretadas por el gobierno de Anastasio Bustamante. El conflicto no sólo echaría por tierra estas medidas impositivas, sino que traería la conformación de un nuevo Congreso, la elaboración de una nueva constitución y la reorientación del sistema fiscal, a la par que una nueva administración. El periodo que pretendemos estudiar aquí es un interregno, entre el fin de lo que podemos llamar un primer centralismo y la puesta en marcha de las Bases de Tacubaya en la cual la impronta principal fue el gran poder de decisión que se le dio al ejecutivo para arreglar la hacienda pública, poder sustentado en las Bases de Tacubaya, aspecto que va a redefinir el desarrollo de la fiscalidad en este nuevo gobierno.

¿Qué se pretende con este trabajo? en particular analizar cómo se intentó reorganizar la Hacienda pública centralista después de que no se habían obtenido los resultados esperados durante seis años y no se había logrado un gran avance en el saneamiento del erario público, con la aplicación de nuevas figuras fiscales y otras no tan nuevas que tendrían más a privilegiar las contribuciones directas, así como a otros impuestos personales.

Las reformas a la hacienda habían sido constantes desde 1836, pero los cambios políticos provocados por sectores militares y comerciantes en septiembre de 1841, hicieron que se reorientaran los alcances y las perspectivas de la fiscalidad. Este movimiento no sólo terminó con la caída de Bustamante, sino que continuó con un cambio de régimen constitucional cuyo inicio lo podemos encontrar en la promulgación de las *Bases de Tacubaya* en donde se desconocía al gobierno de Bustamante y que culminaron con la promulgación de las Bases Orgánicas de 1843 que encumbraban al caudillo jalapeño. La suerte que seguiría la Hacienda Pública estaba echada. En manos del caudillo y de sus aliados, comerciantes y grupos como los concesionarios del tabaco, provocarían un viraje en las políticas fiscales y en la administración pública.

Santa Anna justificaba el golpe de estado a Anastasio Bustamante argumentando que sus políticas hacendarias habían fracasado totalmente y las pruebas fehacientes estaban en las grandes e importantes derrotas que tuvo la República, en 1836 contra Tejas y en 1838 contra los franceses. Los fondos, principalmente destinados al pago de la tropa, se fueron gradualmente agotando. Los ingresos en las tesorerías y contadurías nunca pudieron establecer un nivel equilibrado entre los ingresos y los egresos. El hacendado de Manga de Clavo había encontrado un pretexto de peso para derrocar al presidente Bustamante. Destacar que Santa Anna ya había estado en la presidencia en 1839 de manera interina.

Nuevamente al igual que en 1835-39, la impronta era reformar las prácticas fiscales. Con las nuevas leyes fiscales se intentará dar más importancia a las contribuciones directas y acabar con el déficit de los ingresos. Como una medida nueva para mejorar la administración tributaria se creó la Dirección General de Contribuciones Directas, a cuyo cargo estuvo Ignacio Piquero y cuya función era el reordenamiento en la recaudación, cuyos logros habían sido hasta entonces magros.

Hay que aclarar que estos decretos fueron instrumentados por Santa Anna y su ministro Ignacio Trigueros y no fueron legislados en el seno del congreso, eso marcaba una diferencia sustancial con respecto al periodo centralista anterior ya que serían los intereses del caudillo y del gobierno, junto con la clase empresarial que lo subvencionó los que serían los beneficiarios de esta nueva situación.

El intento por establecer una contribución directa como base fundamental del sistema tributario es muestra de la preocupación del gobierno de que éste se apoyara en principios de igualdad y equilibrio, atendiendo los intereses de económicos del gobierno y sociedad. Como afirma Jáuregui: “la contribución directa, tal y como fue pensada por los diputados españoles y, posteriormente, mexicanos, es la muestra más clara del deseo de modernizar sus esquemas fiscales”¹

Convendría también preguntarnos ¿qué es lo que había motivado los cambios a las reformas que se habían hecho en 1836, 1837 y 1841?. La respuesta inmediata pareciera ser que fue por su escaso éxito, pero al indagar más profundamente nos damos cuenta de un hecho que nos llevaría necesariamente a considerar que no fue por lo mal hechas que estuvieran en el diseño de su estructura fiscal y normativa, sino por problemas de índole política y económica las que impidieron el buen funcionamiento del aparato fiscal. Además que las medidas fiscales aplicadas en abril de 1842 continuaron con muchos elementos aplicados durante el primer centralismo, en particular el diseño de las contribuciones directas, continuó sin gran cambio, aún después de la vigencia de las *Bases Orgánicas*, ya que a mi modo de ver, no eran las figuras fiscales las ineficientes o poco prácticas, sino que había que darles más tiempo a que rindieran frutos, claro está que se les hicieron algunos ajustes, pero había que dejar madurar su aplicación, cosa que no sucedió.²

Nuestras hipótesis de trabajo están en demostrar que la aplicación de contribuciones directas significaron un éxito, aunque moderado, en cuanto la recaudación, pero no en la disminución del déficit. ¿Por qué? Por un lado porque no estaban basadas en una verdadera política fiscal, sino que fueron obra de las circunstancias apremiantes para sanear las finanzas públicas y porque el impacto en la recaudación total no fue tan significativo como se esperaba, por otra parte porque fueron elaboradas teniendo cuidado en afinar y reestructurar los mecanismos fiscales, además de corregir los errores en los cobros y aumentar las sanciones y multas por evasión fiscal.

Lo que resulta interesante es el debate y la discusión que sirvieron de base para la elaboración de un plan completo de hacienda pública que incluía la aplicación de estas figuras fiscales, que de hecho significaban un avance en el reformismo fiscal de la época. La aplicación de estas contribuciones mostraban una fuerte influencia francesa y crearon muchas expectativas sobre sus resultados, que podemos decir, no estuvieron a la altura de esas expectativas, sin embargo, el armado de las propuestas fiscales, la reglamentación tan cuidadosa, la normatividad que se exigía para su cumplimiento y los instrumentos con los que se contaba, son elementos suficientes para mostrar cuan válido, realista y apropiado fue el intento centralista por hacer eficiente la recaudación fiscal.

Conviene también detenernos en la importancia que tenía para la práctica fiscal, el sistema político-militar, en donde la asonada o el pronunciamiento, alteraba los proyectos, alteraba el orden y creaban elementos de gran discrecionalidad en los mandos militares incluyendo al presidente de la república. Es claro el caso del descontento que se fue acumulando por la aplicación del 15% a los artículos extranjeros y que se derogó vía el pronunciamiento de Paredes y Arrillaga. Aunque no nos referiremos particularmente a este punto por no ser competencia de los alcances de este

¹ Jáuregui, 2001, p. 9.

² Al revisar el ramo de contribuciones directas del AGN, pudimos percibir la vigencia de leyes expedidas durante 1841 y 1842 hasta por lo menos 1870, lo que nos da evidencia de que fueron usadas porque estaban bien hechas, idea contraria a la visión liberal que hace creer que el centralismo no aportó nada al avance de una fiscalidad moderna.

estudio, hubo otros casos en donde se echaron abajo los proyectos recaudatorios de contribuciones directas y aún los avances en la administración pública.

Otras cuestiones pertinentes para nuestro análisis son preguntarnos si la aplicación de contribuciones directas pudo cubrir el déficit y equilibró ingresos y gastos, qué tanto pudieron mejorar la eficiencia en la recaudación, así como su impacto en el total de la masa recaudada y finalmente, cuál fue la trascendencia o la importancia de esta miscelánea fiscal.

2.- EL CAUDILLO Y LA REORGANIZACIÓN DE LA HACIENDA

Poco después del golpe de estado de septiembre de 1841 se nombró un Ejecutivo Provisional cargo que recayó por supuesto en Antonio López de Santa Anna para que convocara un nuevo congreso que “procurara el bien de la patria”. Además efectuó sendos cambios en la administración pública y a decir de su nuevo ministro de hacienda Ignacio Trigueros el general Santa Anna con el fin de dar vida y movimiento a los ramos de la administración para hacerlos productivos, nombró varias juntas, que ocupándose de este objeto, le consultasen las mejoras que pedía el interés público: llamó en su auxilio al saber sin distinción de colores, para que formase un plan de hacienda, para la regularización del crédito nacional, etc.³

Las Bases promulgadas en Tacubaya mantuvieron algunos elementos del centralismo como la división territorial basada en departamentos. Se hacía hincapié en la representación popular, representación basada en el pago de impuestos, que seguía a Tocqueville que en su obra *Democracia en América* “ha demostrado su admirable comprensión del espíritu de la Constitución de los Estados Unidos y dice así ‘Los representantes, las contribuciones ó impuestos se hallan en proporción entre los diversos Estados que pueden ser incluidos en la Unión, con arreglo a su población respectiva, que será determinada por el número de personas libres’ “. Estas eran las nuevas urgencias: modernizar un aparato fiscal y caracterizar al individuo contribuyente como parte esencial de los derechos y obligaciones de los ciudadanos.⁴

Dado lo asentado en el capítulo VIII de estas *Bases*, la figura del caudillo se acrecentaba por las facultades omnímodas que se le concedieron, en particular la de reorientar y reorganizar la Hacienda.

El presidente Santa Anna incrementó el número de burócratas y de unidades militares, ordenó reducir el pago a diversos fondos destinados a la amortización de la deuda interna, en pocas palabras, la reducción del pago consistió en “endosar” menos libranzas a los apoderados de los diversos fondos en que se había organizado la deuda interna.⁵ Por el lado tributario, el gobierno de Santa Anna eliminó el incremento de los derechos de consumo y modificó los tres pesos por millar sobre propiedad urbana y rural. El argumento para reducir el incremento en el derecho de consumo fue el colapso que se había experimentado en el comercio. En realidad se cumplió la exigencia de comerciantes y agentes diplomáticos inmiscuidos en esta actividad. En este mismo tenor, el gobierno santanista quemó el algodón en rama, hilaza y manta que, al amparo del gobierno de Anastasio Bustamante, había entrado en la República.⁶

³ Centro de Estudios de Historia de México Condumex (CEHMC). *Memoria de la Hacienda Nacional de la República Mexicana, presentada a las cámaras por el ministro del ramo en julio de 1844*, México, Imprenta de J.M. Lara, Calle de la Palma núm. 4

⁴ CEHMC. *Manifiesto y convocatoria del Poder Ejecutivo Provisional de la República Mexicana*, 10 de diciembre de 1841, 50478=D.BP.

⁵ Walker, 1991, pp. 234-235.

⁶ Ley sobre reducción de consumo y ley en la que se manda quemar los productos de algodón, en Dublán y Lozano, 1876, t. IV, p.

A diferencia del primer centralismo, este periodo estaba completamente dirigido y controlado por Santa Anna. El Congreso durante el primer centralismo fue casi autónomo con respecto a las decisiones del caudillo y privaron los intereses de los congresistas aunque con el ascenso de Bustamante hubo pequeñas modificaciones y por primera vez se intentó centralizar más el ejercicio del poder en manos del ejecutivo. Santa Anna llevaría al extremo estas atribuciones abrogándose el control irrestricto de la Hacienda Pública, pero sin centralizarla demasiado al otorgarle a los grupos regionales que le ayudaron a encumbrarse una serie de prerrogativas que empezaron a romper de facto los débiles lazos de sujeción que la administración Bustamante había tratado de establecer.

Después de la derrota del presidente Bustamante se había disuelto el congreso y se publicó la convocatoria para uno nuevo que tendría facultades constituyentes. Dicha convocatoria fue publicada el 10 de diciembre de 1841, y fue “amplia y muy liberal”. Santa Anna había afirmado que “el ejecutivo puede anticipar la solemne promesa de que el Congreso de los escogidos del pueblo contará con tanta libertad como pueda apetecerse”. Durante el interregno se formó algo que se llamó *Consejo de los Señores Representantes de los Departamentos* que se dedicó a sacar los pendientes y además sirvió para negociar con los departamentos las cuotas de poder y los intereses fiscales como la desaparición de algunas contribuciones y la baja de algunas otras. Sería hasta el 10 de abril de 1842 que se verificarían elecciones para el nuevo congreso.⁷

El nuevo congreso, de acuerdo con las Bases de Tacubaya, le otorgaría a Santa Anna “las facultades [que] son todas las necesarias para la organización de todos los ramos de la Administración pública”, que le permitirían, entre otras cosas, un manejo discrecional de las finanzas públicas y la posibilidad de disponer directamente de recursos para el pago de la tropa.

El resultado de las elecciones efectuadas el 10 de abril de 1842, favoreció a los liberales, puros en minoría y en su mayor parte moderados, como Melchor Ocampo, Ezequiel Montes, Francisco M. De Olaguíbel, Juan Bautista Morales y Juan Rodríguez Puebla entre los primeros, Manuel Gómez Pedraza, José María Lafragua, Mariano Riva Palacio, Juan B. Ceballos, Mariano Otero, Octaviano Muñoz Ledo y José Espinoza de los Monteros entre los moderados. Del lado de los conservadores figuraban José Fernando Ramírez, Ignacio Aguilar y Marocho y Bernardo Couto.

El nuevo congreso de 1842 tuvo una mayoría moderada que trató de establecer un federalismo también moderado, aunque sin ese nombre, que garantizara libertades, derechos y la mínima autonomía departamental.⁸ Ante este hecho Santa Anna creyó conveniente para sus designios asegurar la sumisión del Congreso y con este fin ordenó, próximas a iniciarse las sesiones, que los diputados juraran la observancia de las *Bases de Tacubaya*, surgió entonces la primera diferencia entre las asambleas y el gobierno, que se resolvió con la aceptación del juramento por la casi totalidad de los diputados, pero entendidos que las Bases no los comprometían a otra cosa que ocuparse exclusivamente de la Constitución, lo que en su concepto dejaba a salvo la independencia del Congreso.

Estas medidas estaban enturbiadas por lo que se consideraba una ambición personal de Santa Anna, por lo que el diario oficial se encargó de desmentir este rumor y resaltar el patriotismo del general que lo único que necesitaba era una nueva constitución “para reconquistar Texas; una constitución hará volver á Yucatán a la unión nacional de que se ha separado por desgracia; una constitución es el único poder que evite la escisión de otros departamentos. Un gobierno constitucional, á cuyo frente

⁷ Para mayor información sobre este congreso interino véanse sus debates en el *Diario del Gobierno*.

⁸ Vázquez, 1993, p.43.

se halle el general Santa Anna, es lo único que falta á México, para hacerse respetar de las naciones extranjeras...”.⁹

3.-EN NOMBRE DE LAS BASES DE TACUBAYA. REFORMAS AL SISTEMA HACENDARIO

Las reformas en la hacienda pública llevadas a cabo durante la administración de Bustamante habían consistido principalmente en incrementar los impuestos, aplicar de nuevo contribuciones directas y conseguir préstamos, que habían sido solicitados de urgencia y con fines recaudatorios para mejorar la situación del erario público y para cubrir gastos urgentes como la guerra de Texas y el bloqueo francés a Veracruz. El caso era que después de cuatro años no se había acabado con el déficit, lo que provocaba severas críticas y acusaciones de ineficiencia, malos manejos y corrupción, además que se consideraban a las contribuciones directas “hijas de tiranía”.

De hecho desde 1836 no se había detenido la reforma fiscal, leyes, reglamentos, decretos se habían dado con profusión para arreglar la hacienda, buscar créditos, reformar la administración pública y sanear las finanzas públicas. En 1842 con un nuevo congreso y nuevas directrices emanadas de las *Bases de Tacubaya* se retomaron las experiencias fiscales y se plantearon de manera racional y ordenada, con la salvedad de que las decisiones estaban supeditadas al Ejecutivo.

Una cuestión fundamental es cómo la nueva administración pretendía reorientar la fiscalidad. Algunas de las ideas están vertidas en un documento completísimo sobre los problemas de la hacienda y los planteamientos para su arreglo, nos referimos al escrito del diputado Espinosa de los Monteros que presentó en diciembre de 1841 en el que analizaba lo que creía era el origen de la crisis económica y fiscal y en la que insistía en que los problemas del erario se debían a la forma en que se llevaba el gasto, por lo que lo más aconsejable eran hacer economías, sobre todo en tres aspectos:

- 1.-En costos de recaudación
- 2.- En las cargas que gravitan en el erario, tanto por el número de personas que viven de él, como por el monto de sus asignaciones.
- 3.- En el buen manejo del ministerio que distribuye las rentas dentro de la órbita de unas facultades legales, es decir el problema del gasto.¹⁰

Planteados los problemas, Espinoza discernía sobre varias bases que se tendrían que seguir para solucionar la situación. En la primera de éstas decía que era conveniente la reducción de costos de recaudación que se fija a las contribuciones. Consideraba que estos arreglos no sólo deberían llevarse en las oficinas recaudadoras o distribuidoras, sino en todos los demás establecimientos que el orden público exigía. Mientras tanto desaparecerían algunos establecimientos “notoriamente inútiles”, como el Banco Nacional de Amortización de Moneda de Cobre.

En la segunda de las bases propuestas, Espinoza pretendía que había que reducir las obligaciones y cargas del erario como los gastos militares, el número de empleados y los sueldos. En la tercera de las bases Espinoza menciona que se evitaran los abusos en los manejos de los ministros y que sea depurado, los presupuestos verdaderamente discutidos y se exigiera su responsabilidad personal y pecuniaria.¹¹

⁹ Editorial de *El Siglo XIX*, en el *Diario del Gobierno*, 5 de septiembre de 1842, núm. 2631.

¹⁰ Espinoza, 1841.

¹¹ Espinoza, 1841.

Con respecto al sistema fiscal, Espinoza escribió que "el eje de todo el sistema fiscal, son los fiscales mismos: debe haber un fiscal general y unos fiscales superiores en cada Departamento; y en dependencias de éstos, unos promotores en cada distrito, para que en todo cuanto los derechos de la hacienda se interesen, haya quien vigile, promueva y defienda; y quien acuse y prosiga las demandas de responsabilidad pecuniaria y personal de cualquier funcionario hasta el ministro".¹²

Ya firmemente establecido el gobierno de transición de Santa Anna, por recomendación de Trigueros, el gobierno provisional expidió una circular en la que se informaba que el presidente de la república, el general Santa Anna "se ha propuesto el noble y firme designio de no apelar a los ruinosos arbitrios que han servido antes de ahora para agotar las rentas o para disminuirlas en una cuarta parte con detrimento y escándalo de la nación...". A la vez que se ha propuesto disminuir los gastos militares vía cesar las gratificaciones.¹³ Con estas política Santa Anna pensaba sanear las finanzas públicas, pero no fortalecía el crédito público, al contrario, lo había inhabilitado al suprimir el Banco Nacional.

El 21 de febrero de 1842 se publicó un Plan General de Hacienda que en gran medida seguía lo propuesto por Espinoza y estaba conformado, en su generalidad, con tres aspectos indispensables:

1ª El verdadero arreglo de la Hacienda

2ª El modo de desembarazar la Hacienda de sus atrasos para poder arreglar, pues esto es necesario, y

3ª El modo de favorecer la riqueza de los mexicanos para que puedan pagar más contribuciones y así se aumente el erario y no resulte de la necesidad de aumentar este, la de oprimirlos y aún arruinarlos. Con base en estas generalidades, se realizarían seis proyectos sobre los aspectos siguientes:

-Plan de contribuciones

-Planta orgánica del ramo de hacienda

-Presupuesto general, reduciendo el costo de todos los ramos a la mayor posible economía

-Plan de crédito público

-Plan de prontos, extraordinarios y suficientes recursos

-Plan de bancos

Cada uno de estos objetivos fue analizado particularmente sacando conclusiones al respecto de la necesidad de una mejora integral en donde se han detectado los mismos problemas que ya se habían contemplado. En cuanto a las contribuciones directas se estableció que subsistirían con ciertas recomendaciones y correcciones, la más importante de las cuales era que "no se gradué la cuota indistintamente, sino que tome por base de justa proporción las utilidades que se computen a cada ramo, de manera que aunque varíen las denominaciones y el modo de cobro, resulte una proporción igual en los derechos de patente que han de gravar el comercio, a los establecimientos industriales y a las profesiones; en los tantos por ciento que han de gravar los sueldos y salarios: en el que hoy se denomina tanto al millar de fincas y capitales impuestos, y en los derechos que se cobraren a la minería bajo las en que hoy se cobra el quinto..." pero todo esto teniendo en cuenta su proporción con el producto anual, además que ningún producto que este sujeto a la contribución indirecta, pagará las directas mientras no se libere.

¹² Espinosa, 1841.

¹³ *Diario del Gobierno*, 19 de febrero de 1842, núm. 2432.

También explicaban que además de estas contribuciones sobre utilidades en que “nada paga el rico por los fondos que posee” se impondría una contribución sobre capitales impuestos.

Con respecto a la contribución directa personal, sería impuesta bajo una base igual a todos los ciudadanos, con el carácter de una *contribución política*, por registrar su nombre en un catastro como miembros activos de la sociedad, cuya calificación de derechos serán anexos al pago de esta cuota, la que no excederá de dos a cuatro reales mensuales, ni de doble cantidad para los ciudadanos que gocen de derechos pasivos. Pero se aclaraba que en épocas de guerra podría duplicarse y triplicarse en clase de subsidio.

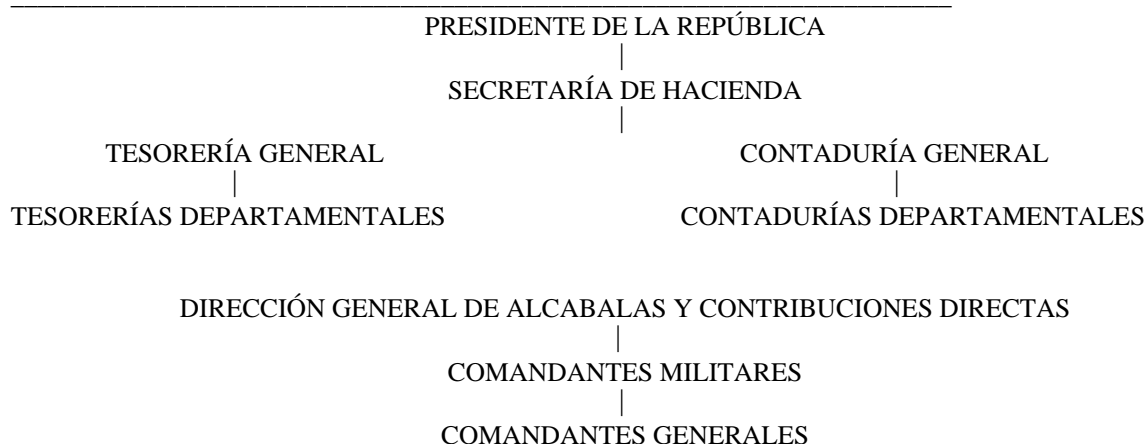
Las contribuciones sobre artículos de lujo fueron consideradas especiales y se explicaba que eran contribuciones “sobre el equipo y tren de gastos que cualesquiera persona ostentare, los derechos que correspondan sobre artículos de producción extranjera...” pero no de productos nacionales aunque estos fueran de lujo y a las personas que no tuvieran industria ni rentas conocidas, pero subsista con notoria comodidad, pagarían de todos modos una contribución directa.¹⁴

En cuanto a las oficinas de hacienda el 20 de abril se decretó que a partir del 31 de mayo cesarían las receptorías y subreceptorías en las cobranzas establecidas en 1836. Las administraciones principales seguirán cumpliendo con sus labores por medio de sus secciones de contribuciones directas, así como por oficinas subalternas por medio de comisionados recaudadores. El nombramiento de comisionados recaería en los receptores o subreceptores anteriores por su aptitud, probidad y eficacia. Por otra parte, se hacía caso a las recomendaciones de Espinoza centralizando las actividades de la Tesorería y de la Contaduría generales que tendrían funciones de recibir contribuciones y la distribución de caudales y gastos de administración, respectivamente. Además que los tesoreros y contadores harían las labores que venían desempeñando los jefes superiores de hacienda, que desaparecerían. También harían labores de vigilancia sobre la conducta, manejo y buen desempeño de los empleados. Por último, los comandantes militares harían labores administrativas y recaudatorias, aparte de las propias. El 5 de abril de 1842 el presidente había dispuesto que los comandantes militares a quienes se les ha encomendado la inspección de las oficinas de hacienda, cuando no las puedan realizar, puedan delegar esas funciones a los comandantes generales.¹⁵ Cuando los militares se hacían cargo de las contribuciones tenían más poder de coacción para obligar al pago, puede ser que a esto también se deba el incremento de la recaudación, además que ofrecía una estructura más vertical de la recaudación y garantizaba su control.

¹⁴ *Diario del Gobierno*, 21 de febrero y 3 de marzo de 1842, núms. 2434 y 2444.

¹⁵ *Diario del Gobierno*, 8 de abril de 1842, núms. 2480.

NUEVA ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA DE LA HACIENDA. 1842



FUENTES: *Decreto del gobierno nuevo arreglo a las contribuciones de tres al millar sobre fincas rústicas y urbanas*, 13 de enero de 1842. *Previsiones dictadas que extingue las jefaturas de Hacienda*, 8 de febrero de 1842, *Reglas para la mejor ejecución de los decretos expedidos sobre contribuciones directas*. 20 de abril de 1842, en Dublán y Lozano, 1876, t. IV, y AHDF. Ramo: *Hacienda pública*. *Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41.

Se establecía también que los gastos de la administración correrían por cuenta del erario público, pero el pago de personas que realizaran los padrones sería tomado de lo recaudado como se había hecho hasta entonces.

En 1842 la recientemente creada **Dirección General de Alcabalas y Contribuciones Directas**, era la encargada de presentar el estado general de valores, con la intención de poner más cuidado en la forma de llevar las cuentas y presentar los estados de cargo y data en tiempo y forma. En una circular enviada por Ignacio Trigueros dirigida a los gobiernos departamentales y a los comandantes generales informaba sobre la escasez del erario por lo que era necesario dictar cuantas resoluciones fueran convenientes para aumentar los ingresos a la hacienda pública. Trigueros hizo notar que había cierto desorden en la información que se enviaba a la capital, por lo que solicitó, de acuerdo a lo dispuesto por el presidente interino, que todos los estados y cortes de caja que deben remitirse periódicamente, se pongan con separación de productos y rendimientos de las contribuciones y papel sellado, con la oportuna especificación, de manera que el gobierno sepa la existencia que hay en cada uno y cual es el monto de lo recaudado. Para hacer efectiva esta disposición, se ordenaba que ninguna autoridad, fuese de la clase y condición que fuere, pueda disponer, sin previa autorización del supremo gobierno, del producto de las citadas contribuciones directas y de las del papel sellado ni aún en calidad de reintegro, bajo la advertencia de que se aplicarían las penas correspondientes por los gobernadores y comandantes generales, que a guisa de inspectores, vigilasen cualquier acto de incumplimiento.¹⁶

4.-ENTRE NUEVAS Y VIEJAS CONTRIBUCIONES, EL PAQUETE FISCAL DE 1842.

¹⁶ *Diario del Gobierno*, 17 de septiembre de 1842, núm. 2643.

El 13 de enero de 1842 el presidente interino Antonio López de Santa Anna expidió un decreto sustentado en las consideraciones que había hecho la Dirección General de Rentas y la Contaduría de Contribuciones sobre las “frecuentes dudas y embarazos” en el cobro de los adeudos pendientes por contribuciones directas sobre fincas rústicas y urbanas de 1836 y 1838, así como por la práctica del reglamento del 11 de marzo de 1841. Debemos partir del hecho ya sabido que en el periodo hay un bajo rendimiento de las recaudaciones, incapaces de cubrir los gastos de la Federación, por tanto las leyes impositivas expedidas durante esta época, tuvieron como único propósito aumentar las recaudaciones mediante el establecimiento de nuevos gravámenes.¹⁷

Trigueros impulsó la aplicación de figuras fiscales que recaían sobre los “establecimientos industriales” y otras que ya habían sido implementadas como salarios, profesiones y ocupaciones, artículos de lujo, además de un impuesto personal de medio real por cabeza mensual. Este sistema en efecto tasó a cada persona viviendo en México. Según Tenenbaum “el paquete fiscal se parecía cercanamente a un sistema moderno fiscal y como tal requería de una buena organización y eficiente administración o su equivalente para recolectar las nuevas contribuciones, lo que México no tenía”.¹⁸ Más allá de que si las contribuciones directas se pensaban como una manera de modernizar el sistema fiscal mexicano, la discusión se debe centrar también en el aspecto de la practicabilidad y eficiencia de su puesta en marcha.

Las medidas fiscales se dieron desde el gobierno y se aplicaron sin debate parlamentario. La discusión sobre la aplicación de contribuciones directas se centró en su practicabilidad y pertinencia, así como sus elementos modernizadores, pero también estaba en la mesa de las discusiones el problema de resolver la crisis del erario. Los criterios fiscales que se consideraban al proponer impuestos sobre la renta, sobre el ingreso, prediales y capitaciones trataban de ir más allá de subsanar el déficit presupuestario y crear una fiscalidad moderna en donde se estableciera la figura del individuo-contribuyente. Sin embargo, ante la crítica situación política y económica, la hacienda pública siguió dependiendo más de criterios recaudatorios. De hecho las oficinas de hacienda y las tesorerías funcionaron como verdaderas “cajas chicas” para pagar lo más urgente, que en esencia era pagar a los militares y a la burocracia.

Los impuestos directos aplicados en abril de 1842 introducían algunas novedades con respecto a las contribuciones aplicadas en 1836 Y 1841. Éstos recaían en manifestaciones “directas” de la capacidad económica del individuo, la ganancia, salarios y emolumentos, así como en la propiedad, que ya se había puesto en marcha vía impuestos sobre fincas rústicas y urbanas.

Santa Anna junto con el ministro Ignacio Trigueros, consideraron que la *reorganización* de las contribuciones directas debería abarcar los siguientes ramos:

1° Fincas urbanas

2° Rústicas

¹⁷ En esta época no se puede hablar de una política fiscal que presuponga un plan de desarrollo económico, vía el fomento a las actividades productivas, como varios críticos de la época pensaron que así debió de ser (Escandón, Piquero, Trigueros) que era el objetivo más trascendente de la política fiscal. Todavía no estaba desarrollada como un instrumento del Estado para mejorar el desarrollo económico y social. La Hacienda pública se centraba en los ingresos que tenían dos condiciones esenciales:

a) Que fueran suficientes para el financiamiento del gasto público ordinario

b) que estuviera en concordancia con un sistema justo y equitativo del gravamen.

Lo que se preconizaba en esa época era reducir al mínimo la interferencia del Estado en la actividad económica privada, además de sustentar la doctrina de un mínimo de gastos indispensables, los cuales debían cubrirse con una cantidad de ingresos correlativos. Véase, Terres, 1959, p. 18.

¹⁸ Tenenbaum, 1986, p.51

- 3°Establecimientos industriales y giros mercantiles
- 4°Sueldos y salarios
- 5°Profesiones y ejercicios
- 6°Objetos de lujo
- 7°Capitación

Con respecto a las contribuciones prediales, por decreto del Gobierno, que ya no del Congreso, el 13 de enero de 1842 se hizo una aclaración que daba “un nuevo arreglo a la contribución de tres al millar sobre fincas rústicas y urbanas”, ya que había dudas sobre su aplicación, por lo que “Antonio López de Santa Anna, benemérito de la patria, general de división y presidente provisional de la República Mexicana, á todos los habitantes de ella sabed, que habiendo tomado en consideración las diversas consultas que por la Dirección General de Rentas y la Contaduría de contribuciones se han elevado al supremo gobierno sobre las frecuentes dudas y embarazos que han ocurrido en la práctica del decreto del 11 de marzo de 1841 y su reglamento, así como hacer efectivo el cobro de los adeudos pendientes por contribuciones sobre fincas rusticas y urbanas, establecidas en 1836 y 1838”. El decreto aclaraba quienes estaban exentos del pago, que cuando el valor de las fincas o terrenos llegara a 100 pesos y no excediera de 200 se pagarían tres reales por año, un real por cada trimestre y que cuando se hicieran mejoras alas propiedades se tasaran nuevamente. La modificación esencial que se establece en las nuevas contribuciones era que los montos serían de tres al millar tanto en fincas rústicas como en urbanas.

El 5 de abril el gobierno expidió otro decreto sobre el cobro de impuestos a establecimientos industriales y talleres, con la justificación de que “después de una detenida deliberación un plan de contribuciones directas en el cual se ha procurado conciliar cuanto ha sido posible la generalidad proporcional de los impuestos, la seguridad en la percepción de sus productos, la economía de gastos en la recaudación y la libertad del comercio y de la industria...”¹⁹

En el artículo 1° se decretó que los establecimientos, talleres y demás negociaciones que se establecían en el decreto pagarían cuotas mensuales calculadas mediante un *minimum* y un *maximum*. A continuación se hizo el listado de negocios que iban desde alquileres de caballos, espectáculos y fabricas, hasta tiendas y ordeñas de vacas y la designación de la cuota a pagar la haría una junta calificadora para cada departamento (Art. 2°). Los demás artículos detallan la elaboración de padrones, de boletas, la organización de las juntas revisoras, la forma de efectuar los pagos y los sueldos de los administradores y recaudadores.²⁰

Con la prevención de evitar cualquier injusticia, la recaudación se llevaría a cabo por un administrador o recaudador asociado a dos personas del giro que se vaya a calificar, además de que se establecerían las juntas calificadoras. Para más comodidad del contribuyente se estipulaba que los pagos podrían ser trimestrales.²¹ Se daban diez días para que estuvieran completos los padrones. También para ahorrarse personal se nombrarían juntas revisoras de entre personas de los mismos departamentos.²²

Al día siguiente, el 6 de abril, se decretaron las contribuciones sobre jornales, salarios, sueldos, etc. Este impuesto era un tanto innovador, aunque tenía su antecedente en las reducciones de sueldos que se hacían para ayudar a aminorar el gasto público.

¹⁹ Dublán y Lozano, 1876, t. IV.

²⁰ Para la lista completa de negocios afectados , véase, *Diario del Gobierno*, 11 de abril de 1842, núm. 2483.

²¹ Dublán y Lozano, 1876, t. IV.

²² AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41.

Este se pagaría anual y proporcionalmente, y es el primer intento de crear un impuesto sobre la renta. Se podía pagar por cuatro trimestres. Los montos variaban desde ingresos de 300 pesos que pagarían pagarían medio peso (4 reales) que iban aumentando cada 100 pesos, de la manera siguiente:

De 300 a 399.....	4 rs.
400 a 499.....	4 ½ rs.
500 a 599.....	5
600 a 699.....	5 ½
700 a 799.....	6
800 a 899.....	6 ½
900 a 999.....	7
1 000 a 1 099.....	7 ½
1 100 a 1 199	1 peso ²³

En el decreto se establecía que no pagarían los ingresos eventuales así como los individuos que recibieran su salario sólo por día laborable. En esta ley había una caracterización del individuo fiscal, incluso algo interesante es que se gravaba a parte de los eclesiásticos y prelados diocesanos cuya congrua dependiera de los diezmos. La ley también contemplaba a individuos que no se consideraban ciudadanos con plenos derechos como los criados y sirvientes, cuyos patrones deberán pasar a las oficinas a recaudadoras a informar cuanto ganan sus asalariados. ²⁴ También se establecían multas por no pagar o por no ser cierto los datos presentados y una serie de artículos sobre los procedimientos de recaudación.

El 7 de abril se expidió la contribución sobre objetos de lujo, cuyo objetivo a decir del presidente Santa Anna, “constituido en el sagrado deber de procurar la felicidad de la patria, uno de los objetos que más ha llamado mi atención, es el reparto de las contribuciones”. Esta sería una contribución trimestral sobre carruajes, bestias de tiro y caballos de silla, y criados. El decreto consideraba muchas excepciones para quienes ocupaban los caballos para sus trabajos, entre las que estaban los dependientes del ayuntamiento, policías, celadores, dependientes de casa de matanza, curas y vicarios, médicos y cirujanos, mayordomos, arrieros y dueños de recuas, autoridades no colegiadas, correos, cabos, dueños o aviadores de minas y se establecía que gozarían de *excepción amplia* los militares y los dueños o arrendatarios de fincas rústicas. Se exceptuaban para cada familia un numero limitado de sirvientes, pero si se excedían, por cada criado pagarían dos reales De todos los grupos, los totalmente exentos eran los militares. Los criados se exceptuarían “de acuerdo al tipo”. En esta ley se incluía un impuesto sobre los abonos en los teatros. ²⁵

²³ AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41. Los impuestos directos cuando eran por dividendos, no eran progresivos, sino proporcionales; su tasa era fija, cualquiera que fuera la masa imponible, lo cual representaba sólo una igualdad aparente. Asimismo, cuando los ingresos no estaban constatado ni registrados a cuanto ascendían sólo se presumía. “este sistema –dice Bouvier– estaba hecho para un pueblo de pequeños propietarios, de pequeños y medianos industriales y comerciantes, cada uno vigorosamente arraigado en la tierra o en su tienda, muy celosos de sus derechos y teniendo al Estado por enemigo”. Bouvier, 1977, p. 171. Véase también *Diario del Gobierno*, 22 de abril de 1842, núms. 2494.

²⁴ Recuérdese que en la Constitución de 1836 los criados y sirvientes domésticos no eran ciudadanos, por lo tanto se les trataba como menores de edad y quien se responsabilizaba de ellos era su patrón.

²⁵ AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41 y *Diario del Gobierno*, 14 de abril de 1842, núms. 2486.

Creo que un aspecto importante a considerar en los brotes de descontento contra estas contribuciones, es la existencia de tantas excepciones. Incluso *El Cosmopolita*, periódico de la oposición moderada y el diputado Carlos María de Bustamante advirtieron sobre que Santa Anna percibía altos sueldos y se preguntaban qué con cuánto iba a contribuir.

El mismo día se decretó la contribución sobre profesiones y ejercicios lucrativos que gravaba a otro tipo de trabajador con cierta especialización desde abogados, agrimensores, arquitectos, corredores de comercio, parteras, maestros, médicos, curas y vicarios cuyos beneficios fueran eventuales; maestros y maestras, músicos, procuradores, promotores fiscales de las curias eclesiásticas, secretarios de los diocesanos, provisos, jueces fiscales y defensores de capellanías. Eran contribuciones proporcionales y se establecía un mínimo y un máximo. Se formarían juntas calificadoras compuestas del administrador o recaudador respectivo, asociado con dos individuos que elija de la profesión o ejercicio que se vaya a calificar, para verificar si aplicaba o no la cuota. Por ese trabajo los administradores y recaudadores, “que tengan inteligencia y probidad” de esas contribuciones se abonarán para sí el seis y cuarto por ciento sobre lo que recaudaren directamente y el 1% de lo que reciban de las oficinas que sean subalternas.²⁶

Y para rematar esta miscelánea fiscal se decretó el derecho de capitación, en la que se establecía que todo varón mayor de 16 años a 60 años pagaría un real mensual. De hecho desde 1841 se había establecido una contribución personal (Ley del 8 de marzo de 1841) que era una de las viejas figuras fiscales de antiguo régimen que no pudo generalizarse por la incapacidad de realizar clasificaciones por clase según los recursos y posibilidades de los causantes, aunque se hizo el intento: la finalidad era generalizar un sistema con equidad de contribuciones entre los individuos que estaban libres de gravámenes, ya por los sueldos o salarios que disfrutaban, ya por los recursos de que subsistían, por sus pertenencias y objetos de lujo, y por sus profesiones, intentándose crear impuestos proporcionados a las fortunas y a los recursos.

El “Benemérito” Antonio López de Santa Anna que velaba por “el sagrado deber de procurar la felicidad de la Pátria”, consideraba que la capitación había pesado sobre ciertas clases, y bajo un sistema vicioso, por lo que se cobraría a todo individuo. Sin embargo, este impuesto personal fue más gravoso ya que bajaba la edad del contribuyente, no distinguía “clase”, ni niveles de ingresos, además que exoneraba del pago a militares “de sargento [para] abajo”, así como a religiosos y los físicamente impedidos que no tuvieran bienes.²⁷

En uno de los artículos se acordó que sería obligación de los suprefectos y comisionados el cobro de la capitación y de gravar los individuos que fueran cumpliendo los 16 años, a los que se avecindaren de nuevo en sus territorios y los que se fueran descubriendo evadiendo el impuesto. Harían el cobro trimestralmente y aplicarían las sanciones establecidas.²⁸

En el caso especial de Yucatán y Oaxaca, que habían solicitado la exención de este impuesto dado que ahí se seguía pagando un impuesto personal. El gobierno fue claro y enfático: no habría exención, se cobraría la capitación como en los demás departamentos. Conviene hacer notar que estos dos departamentos eran los que más contribuían en este ramo fiscal.

²⁶ AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41; *Diario del Gobierno*, 16 de abril de 1842, núm. 2488.

²⁷ AA. *Hacienda contribuciones*, vol. 2020, exp. 41.

²⁸ AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41.

Hay que hacer notar que la capitación era impuesto sobre impuesto ya que se cobraba independientemente de otros impuestos como el de ocupación. De ahí que los modelos de padrón contemplen edad y ocupación en un sólo formato. Quizá esto hizo más odiosa la contribución y su eventual rechazo en algunas comunidades.

Para la recaudación de la capitación se establecieron instrucciones precisas para los empadronamientos y se hizo un modelo de padrón que contenía 7 columnillas: número del zaguán de la casa, accesoria o cuarto de la casa, un número progresivo, nombre de los varones que habitan la casa, años de edad, profesión u oficio, la cuota asignada y una última columna en donde se establecían los exceptuados y el motivo. Las juntas calificadoras deberán llenar las columnillas 6 y 7 y elaboraran listas de resumen que contuvieran la manzana o pueblo, total de varones, exceptuados, causantes y el importe mensual.²⁹

El 20 de abril de 1842 se publicaron las reglas para la mejor ejecución de los decretos expedidos sobre contribuciones directas y establecer algunos detalles para el cobro, para los cortes de caja, sobre la probidad de los recaudadores y sobre todo poniendo énfasis en la calificación de profesiones, ejercicios lucrativos, establecimientos mercantiles y objetos de lujo para que se hiciera oportunamente la cobranza, además que los padrones deberían estar concluidos antes del 1° de noviembre, por lo cual se presentó un modelo de padrón que contenía el nombre de los individuos, su profesión o ejercicio, cuota mensual y los plazos de pago.³⁰

No obstante hubo serios problemas de índole logística en la recaudación, ya que se esperaba que particulares hicieran el trabajo de levantar los padrones de contribuyentes, al igual que en 1836. Para el caso de la ciudad de México y sus municipalidades tenemos algunos casos de las dificultades a las que se enfrentaron los funcionarios para elaborar los padrones. Ramón Olarte, miembro de la junta calificadora informaba el 15 de mayo de 1842 al Alcalde primero sobre los obstáculos que había en su distrito, los alcaldes auxiliares (nombrados para realizar actividades de censos) son “artesanos pobres que se mantienen de su trabajo cotidiano y que apenas tenían lugar para cumplir con aquellas obligaciones más precisas que se les han impuesto, por lo mismo exigirles con tanta frecuencia la formación de padrones es para ellos una gabela tan odiosa como insoportable, mayormemente cuando ninguna remuneración reciben...”³¹

El 30 de mayo Antonio Sein, otro miembro de la junta calificadora, informaba que era absolutamente imposible lograr el pronto cumplimiento de los padrones que se han mandado formar pues los alcaldes auxiliares están pendientes de que les resuelvan una consulta para eximirlos de tales trabajos por que han presentado sus renunciaciones, lo mismo que otros ciudadanos que le han dicho que preferían sufrir cualquier pena que formar padrones y como el funcionario carecía de facultades para castigar a los que presentaban resistencia, podía hacer poco. Por esas razones, informaba Sein, todavía no

²⁹ AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41.

³⁰ *Diario del Gobierno*, 30 de abril de 1842, núms. 2503. Hay una continuidad en las figuras fiscales que no variaron al menos hasta la década de los cincuenta, por ejemplo encontramos un registro de 1853 del pueblo de Juchipila en el que hay una lista de recaudaciones sobre establecimientos industriales, giros mercantiles, fincas rústicas elaboradas de acuerdo al supremo decreto del 20 de abril de 1842. Aquí nos surge una duda ¿podemos decir que el incremento de las contribuciones hacia 1850 se debió a la puntual aplicación del paquete fiscal que se había ideado en 1842? AGN. Hacienda Pública, r. *Contribuciones Directas*, caja 6

³¹ AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41. Desde 1838 se estaba discutiendo la idea de formar tribunales de hacienda, lo que incluiría la formación de juntas calificadoras para revisar los casos de inconformidad y evitar problemas, sobre todo en la aplicación de la polémica capitación.

estaban formados los padrones de capitación y para las otras contribuciones como objetos de lujo, ni siquiera estaban nombradas las personas.

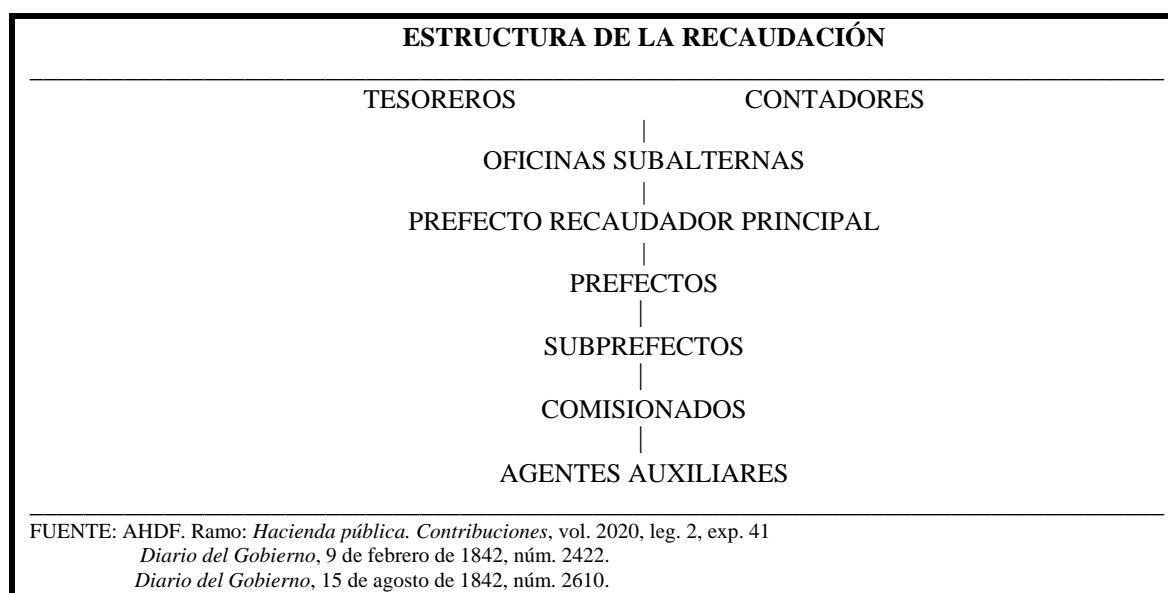
El Ayuntamiento se percató de estas dificultades. En su sesión del 27 mayo la mayor parte de los auxiliares habían renunciado alegando no tener tiempo para dedicarlo a la formación de padrones. A pesar de eso, quien suscribe, José María del Río, miembro de la junta calificadora de la Parroquia del Salto del Agua, dice que los ha obligado pero como hay otros padrones que se tienen que realizar como el de objetos de lujo e industrias, no se habían podido terminar.

Poco tiempo después, el 29 de mayo de 1842, Olarte mandó un comunicado informando que ya se habían realizado los padrones sobre los objetos de lujo así como los de capitación de la parroquia de San José. “merced a mis suplicas”.³² A pesar de los problemas se informaba que en varios cuarteles ya se habían terminado los padrones en profesiones, objetos de lujo y capitación.

Antonio Sein informó el 31 de mayo que los padrones de capitación estaban concluidos de la feligresía de Santa María la Redonda en donde “no hay omisión alguna, pues aunque batallé mucho para encontrar individuos que admitieran este encargo...”. Sein terminó de entregar todos su padrones el 13 de junio.³³

Un caso de cómo se tasó a los contribuyentes lo tenemos en la Parroquia de la Palma, la población de hombres era de 800 varones, de los cuales 281 fueron exceptuados lo que da un total de 547 contribuyentes que deben dar al mes otros tantos reales que suman 68 pesos, 3 reales. El informe esta firmado por Anastasio Zerecero (uno de los presidentes de las juntas calificadoras de capitación) y por José María Icaza, Prefecto del Centro que era el recaudador principal de contribuciones directas.

El 13 de agosto de 1842 el presidente Santa Anna publicaba un decreto en que establecía que los prefectos deberían ejercer una constante y eficaz vigilancia sobre que las juntas calificadoras nombren a las personas que debían elaborar los padrones, y si no cumplieran se les multaría con una suma que iba de 5 a 200 pesos. Además se encargarían de publicar los padrones y mientras éstos se terminaban los subprefectos y comisionados irían caucionando la cantidad respectiva a los padrones que se vayan concluyendo y procederían inmediatamente a cobrarlos.³⁴



³² AHDF. Ramo: *Hacienda pública. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41.

³³ AHDF. Ramo: *Hacienda. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41..

³⁴ *Diario del Gobierno*, 15 de agosto de 1842, núm. 2610.

El 14 de enero de 1843 se informaba la cantidad de manzanas que ya habían sido empadronadas y las que faltaban para el pago de la contribución de objetos de lujo. De un total de 32 cuarteles y 245 manzanas, faltaban 118 manzanas por empadronar. Había ya empadronadas 127, es decir casi la mitad no estaba registrada.³⁵

El 20 de enero de 1843 Icaza envió un comunicado al Ayuntamiento de esta capital en el que manifestaba que algunos auxiliares habían presentado los padrones de objetos de lujo, profesiones y ejercicios lucrativos “meramente inexactos” y otros no los habían presentado. “por lo que el erario está sufriendo pérdida de consideración”. Debido a eso Icaza pedía a los alcaldes auxiliares que no hubieran presentado la información requerida, se les multase con 10 pesos que ingresarían inmediatamente en la Tesorería Municipal.³⁶

El 3 de julio de 1843 se hicieron algunas reformas a la capitación que según Santa Anna “por la situación miserable en que hoy se hallan los jornaleros y sirvientes domésticos. Los militares retirados á dispersos de la clase de sargento para abajo, los que hallan quedado inutilizados en campaña ó hubieran prestado sus servicios en ella, en uso de las facultades que me concede la sétima de las bases acordadas en esta villa, y sancionadas por la voluntad de la nación...”. Con estas acciones se tenía contemplado el hecho de que disminuirían las recaudaciones por lo que se pedía al contador general, a cuyo cargo estaba la dirección de esos ramos, cuidara de que en los gastos de la administración se observara la mayor economía en todas las oficinas..³⁷

Ignacio Piquero, quien era encargado de la Contaduría General de la comisión de contribuciones directas, justificaba la medida y mantenía una visión oficial con respecto a las contribuciones directas y en particular con el impuesto de capitación. Años después justificaría el impuesto argumentando que “nivelaba á todos los varones que se hallaban en estado de proporcionar recursos, como las leyes nivelaban a las personas para la imposición de las penas, y para los goces de aquellos bienes, que proporcionan las sociedades”.³⁸ Por otra parte, consideraba que “la innegable moderada cuota de un real mensual, impuesta por capitación á los varones, sin ver sus intereses ó recursos, sino sólo los individuos, debía *producir* cerca de dos y medio millones de pesos al año, según el estado actual de la población”.³⁹

Al mismo tiempo que promulgaban las contribuciones directas, el gobierno y el ministro de Hacienda, Trigueros, se encargaron de elaborar sendas leyes de impuestos al consumo, de hecho no se habían abandonado las contribuciones indirectas y, al contrario, se había tratado de perfeccionar.

6.- RENDIMIENTOS Y LOGROS

Una de las preguntas iniciales que podemos hacernos es por que se lograron recaudaciones sustancialmente mayores a los años anteriores con este paquete fiscal.

Para fundamentar esta aseveración podemos considerar tres aspectos:

- a) El manejo directo del ejecutivo de las medidas fiscales
- b) El cobro hecho por comandantes generales y gobernadores metidos a recaudadores de impuestos y de vigilancia de los empleados públicos

³⁵ AHDF. Ramo: *Hacienda pública. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41

³⁶ AHDF. Ramo: *Hacienda pública. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41. En estos expedientes se encontraron numerosos recibos en los que se anotaron los padrones levantados de diversas manzanas.

³⁷ AHDF. Ramo: *Hacienda pública. Contribuciones*, vol. 2020, leg. 2, exp. 41.

³⁸ LAF. Piquero, 1845.

³⁹ LAF. Piquero, 1845.

c)Depuración del personal de las oficinas de hacienda siendo más severa la vigilancia sobre su desempeño

El primer aspecto que ya hemos visto pareciera ser el elemento fundamental que generó mayor presión fiscal y por ende agilizó el cobro, pero también la reestructuración de las oficinas, la forma de llevar las cuentas y el trabajo de los funcionarios, fueron elementos importantes para el aumento de la recaudación.

Según los datos que no aporta la *Memoria* de 1844 que es una especie de compendio de las recaudaciones desde 1841, la situación de las rentas en todos su ramos fueron en 1841 de 21.227.263 pesos, 3 reales, 1 grano. Hecha la deducción de sueldos y honorarios de recaudación, gastos generales y particulares de la administración, resultó el importe líquido de 19.858.472 1 3 ½, depurada la cifra, el producto de la renta fue de **12.715.533 5 2 ¾**. Al año siguiente en 1842 se advierte que el ingreso total fue de 30.682.369 2 10, del que deduciendo los sueldos, honorarios, gastos generales y particulares de administración, resulta el líquido de **26.683.696 6 10 ¼**. Para 1843 el total del ingreso fue de 34.138.581 5 6 5/8, hechas las reducciones quedó en **29.323.423 4 7**, por lo que el incremento fue de más del doble con respecto a 1841. (Véase gráfica).

En cuanto a los rendimientos de las contribuciones directas tenemos que la *Memoria* un aumento considerable de casi el 100% entre 1842 y 1843.

CUADRO 1 ESTADO COMPARATIVO DE LOS PRODUCTOS DE CONTRIBUCIONES DIRECTAS 1842-1843.

Contribuciones directas decretadas
en 11 de marzo de 1841, en 5,6 y 7
de abril de 1842 y 17 de marzo de
1843.

	productos totales	total de gastos	productos líquidos
Durante el año de 1842.....	846.940 2 6	72.412 1 11	774.528 0 7
Durante 1843.....	1.485.690 0 0	98.471 3 4	1.397.218 4 8
Aumento.....	638.749 5 6	26.059 1 5	612.690 4 1

FUENTE: *Memoria de la Hacienda Nacional de la República Mexicana, presentada a las cámaras por el ministro del ramo en julio de 1844*, México, Imprenta de J.M. Lara, Calle de la Palma núm. 4

A pesar de estos datos, el contador general Ignacio Piquero argumentaba que los productos de contribuciones directas decretadas el 5, 6 y 7 de abril de 1842 no correspondían a todo el año sino a dos tercios y a tres trimestres debido a que los decretos respectivos fueron publicados oportunamente en las capitales de algunos departamentos y no se hizo así en todos y las poblaciones con oficinas subalternas se verificó con más tardanza. También fue un obstáculo la morosidad de los jueces de paz y auxiliares de policía para la formación de padrones.

En los datos que ofrece la *Memoria* sobre las contribuciones directas se aprecia que donde se logró una mayor recaudación fue en la capitación. Aclaraba que el aumento que se dio por la regularización en su cobro, cuyo ramo ofrecía productos lisonjeros susceptibles de dos y medio millones cada año. Se podría decir que fue en este ramo en donde se tuvo un mayor incremento y no en las contribuciones sobre propiedades, lo que indica que todavía era más fuerte la aplicación de un impuesto más aproximado a figuras fiscales de antiguo régimen y que se mantenía desde entonces..

El cuadro 2 muestra el nivel de la masa recaudada en este rubro en comparación con el total de las contribuciones en todos los departamentos. Además en el mismo cuadro se explicaba que de Sinaloa, Chiapas y Tabasco solo se recibieron datos de agosto a diciembre y que los productos de la capitación debían ser mayores de lo que aparece en razón de que los primeros meses de cobranza, no clasificaban los recaudadores en sus estados y cortes de caja cuánto habían recibido a buena cuenta de productos de los demás ramos y cuanto por capitación. De los departamentos de Sonora, Nuevo México y Californias no se recibió dato alguno. En el caso de Oaxaca debe considerarse un ingreso de 102.223 pesos de capitación por que las prefecturas habían contravenido los decretos en la materia.⁴⁰

En el cuadro 3 vemos una situación muy ilustrativa del comportamiento de la recaudación y es un comparativo hecho por Ignacio Piquero en 1844 que nos permite apreciar el incremento de las recaudaciones y como a partir de las leyes del 17 de marzo de 1843, se notaron los impactos en un incremento de más de un 50 % con respecto a los dos años anteriores y más del 60% con respecto al primer año fiscal del centralismo 1836-1837, aunque hay que aclarar que los montos recaudados fueron más importantes que los consignados por Piquero.⁴¹ Las contribuciones iban por buen camino pero no se pudieron consolidar, en parte por los cambios de gobierno y de régimen, y en parte porque la masa recaudada apenas representó aproximadamente un 5% del total de las recaudaciones.

La Memoria es un informe pormenorizado y la razón obedece a la necesidad de ordenar la información con que se contaba y presentarla incluso de años anteriores en que se habían presentado de manera incompleta o inexacta como fue la memoria de 1838.

Lo importante de estas indicaciones es ver cómo se llevaba la contabilidad que desmiente totalmente la suposición de que había desorganización y descuidos en la contabilidad y en las cuentas. Además demuestra una continuidad en la manera de elaborar la contabilidad que significó una importante experiencia para la reglamentación posterior. Por ejemplo, en las remisiones de estados de cuenta se anotaban el cargo y data correspondiente y por ramos, como en los cortes de caja hechos por la Tesorería departamental de México⁴².

Por otra parte el presidente interino insistía en el cuidado que debían tener los recaudadores de estas contribuciones directas, por lo cual ordenaba que los administradores y recaudadores que no hicieran en tiempo oportuno los correspondientes enteros de los productos de las contribuciones directas, fueran separados de sus cargos y se informaba a los comandantes generales para que vigilaran su cumplimiento.⁴³

Algo que también incidió en la administración de los recursos fue la reducción de los servidores públicos, notando el presidente provisional que a su juicio había demasiados empleados en el servicio público, para hacer eficiente los trabajos de las oficinas decretó que cualquier trabajador de oficinas de hacienda que no se desempeñe correctamente será separado de su cargo.⁴⁴

⁴⁰ *Memoria de la Hacienda Nacional de la República Mexicana, presentada a las cámaras por el ministro del ramo en julio de 1844*, México, Imprenta de J.M. Lara, Calle de la Palma núm. 4.

⁴¹ Según lo asentado en la *Memoria* de 1838, el cálculo era de 512.884 1 8. Según Tenenbaum, las contribuciones directas mostraron en ese año un inusitado crecimiento de 150%, aunque nos parece exagerado el porcentaje. Tenenbaum, 1985, p. 86

⁴² *Diario del Gobierno*, 29 de septiembre de 1842, núm. 2655.

⁴³ *Diario del Gobierno*, 30 de septiembre de 1842, núm. 2656.

⁴⁴ *Diario del Gobierno*, 2 de octubre de 1842, núm. 2658.

Un aspecto que no podemos dejar de considerar con respecto a las medidas fiscales, es el problema del déficit y del gasto. En cuanto al cálculo del presupuesto y suponiendo que eran necesarios alrededor de 18.000.000 de pesos para cubrir las atenciones del gobierno quedaba entonces de déficit para los años de

1841.....7.837.661 5 6

1842.....6.450.131 1 9

1843.....4.578.136 6 7

Aunque el déficit había descendido no se había hecho caso a lo explicado por Espinosa de los Monteros que recomendaba un aumento proporcional de contribuciones pero con una mayor disminución del gasto. En el presupuesto para el año económico de 1841, el ministro Francisco Xavier Echeverría apuntaba que las soluciones para la reducción sustancial del déficit eran reducir al mínimo los gastos y de hacer que se respetara la ley, de forma que se reduzca la delincuencia fiscal. El déficit restante, señalaba el ministro, se cubriría con las contribuciones directas.

Pero esto no se había logrado, al contrario, el total de gastos se había incrementado de 17 millones que se apreciaban en 1836-1840 a casi 23 millones en 1842.

GASTOS			
MINISTERIOS	DECRETADOS	DE INICIATIVA	TOTAL
De lo Exterior	157.520 0 0	640.141 2 0	797.061 2 0
De lo Interior	2.119.452 0 0	795.103 0 0	2.914.555 0 0
De Hacienda	1.279.500 0 0	236.860 0 0	1.516.420 0 0
De Guerra y Marina	17.708.362 7 0	17.708.362 7 6
Total de gastos.....			22.936.999 1 6

FUENTE: *Diario del Gobierno*, 1° de enero de 1842, núm. 2383.

Esta cantidad es la que retoma Tenenbaum, pero si comparamos con el ingreso de las recaudaciones de este año no coincide con el déficit de 6.4 millones que se había dicho. Por lo que consideramos que el gasto fue más de lo que se manifiesta en el cuadro anterior por que no están contemplados gastos extraordinarios ni la deuda pública, cuyo monto llegaría a 32 millones de pesos.

Por último en este apartado me gustaría discutir la aseveración del doctor Carmagnani que observa que “a partir de 1840 se delinea una tendencia altamente negativa para los ingresos estatales que continuará hasta el decenio de 1860. En efecto, los ingresos estatales disminuyen entre 1840 y 1845 para ser seriamente redimensionado (*sic.*) entre 1845 y 1852 y descender posteriormente. Sin lugar a dudas, son los dos decenios más trágicos de las finanzas del Estado independiente...”.⁴⁵ Considero que es necesario matizar con más detenimiento su conclusión ya que en los años que nos competen aparece un incremento en las recaudaciones totales y en las de contribuciones directas, pero el problema es, en efecto, que los ingresos no pueden subsanar el déficit que se ha incrementado.⁴⁶

Aún cuando se logró un aumento en la recaudación no se pudo remontar el déficit y las necesidades más apremiantes que eran de carácter militar. Por ejemplo, del

⁴⁵ Carmagnani, 1998, p. 142.

⁴⁶ Carmagnani, 1998, p. 170.

impuesto de 3 al millar sobre fincas rurales y urbanas, para el primer tercio de este año (1841) apenas se había recaudado el 50% e inmediatamente se había destinado para la División del Norte, para la elaboración del vestuario militar y para la guarnición de la capital de la República. El resultado de esta situación fue nuevamente el recurso del préstamo: “triste recurso, pero inevitable, porque los gastos no admitían la menor demora sin el indefectible trastorno de la sociedad”. (Citado en Romero) El gasto se justificaba en gran parte por la urgencia seguridad nacional y por mantener la unidad nacional (Tejas y Yucatán se habían separado de la República) muchas veces los críticos de la economía nacional de este periodo no miraban con ojos indulgentes la situación que vivía el país.

CONSIDERACIONES FINALES

La época que hemos revisado es un proceso de transición del orden constitucional emanado de las Siete Leyes, la promulgación de las Bases de Tacubaya y la concreción de una nueva Constitución (Bases Orgánicas de 1843) En ese interregno se cuestionaron las políticas fiscales centralistas, tanto en su validez, como en su legitimidad. Detrás de este discurso estaba un ambiente de descontento por la aplicación de contribuciones directas, por el alza de impuestos a los consumos y por el establecimiento de la capitación en 1838.

Para 1842 tenemos un régimen dictatorial en donde las medidas fiscales emanan directamente del Ejecutivo y de su ministro de hacienda, y pareciera ser que en un régimen dictatorial y centralizado se pueden cobrar mejor las contribuciones directas. La presión fiscal había crecido al imponerse que fueran comandantes militares quienes recaudaran las contribuciones y al observarse una mayor vigilancia sobre las oficinas.

Por otra parte la reorganización de la administración, la agilización en la formación de padrones, el llevar ordenadamente la contabilidad y detallados cortes de caja mensuales de las tesorerías, nos permiten apreciar los avances en la recaudación y su impacto en el incremento de la masa recaudada, que también, dicho sea de paso, se debió al incremento de la tasa de 3 al millar para fincas rústicas y urbanas..

Sin embargo, la masa recaudada de las contribuciones directas tuvo muy poco impacto en las recaudaciones totales y estos se debió principalmente a que no se pudieron remontar las dificultades técnicas como la falta de estadísticas confiables, que se tardaban mucho en ser elaboradas y a veces no se presentaban las memorias, las deficiencias en padrones y catastros, e información sobre los recursos en comunidades alejadas o aisladas del centro de la República. Aunque se contaba con personal calificado y escogido por su honradez, no faltaron actos de soborno, chantajes y corrupción, además de que se tuvo que recurrir a los mismos vecinos para que armaran los padrones y ellos mismos cobraran las contribuciones.

La idea que se tenían sobre los manejos de hacienda en esta época nos viene de políticos y funcionarios posteriores que la vieron con ojos poco indulgentes y a veces con escaso conocimiento. Por ejemplo, Guillermo Prieto algunos años después afirmó, al referirse a la época estudiada que: “aun cuando hubiera habido medidas acertadas, que nosotros desconocemos; aun cuando la multiplicidad de contribuciones, su complicación y sus privilegios no se opusiesen a los sanos principios, bastaba la ingerencia de los jefes militares en las rentas, ya como inspectores, ya como acreedores, con el objeto de hacer preferente el pago del presupuesto militar, bastaba, decimos, para la desaparición de todo elemento de orden”.⁴⁷

⁴⁷ Prieto, p.657.

En otro orden de cosas, no podemos decir que lo que sucedió en la hacienda pública de estos años haya sido un reformismo fiscal, se hicieron sólo algunas adecuaciones y algunos pequeños detalles pero no se cambió sustancialmente el sistema fiscal, al menos en las contribuciones directas que incluso se siguieron cobrando bajo los lineamientos que se habían establecido en 1836, 1838 y 1841.

Estamos de acuerdo con la tesis de Sánchez Rodríguez de que los centralistas tenían un proyecto de construcción de las bases para la formación de una Hacienda de nuevo régimen, pero que tuvo un éxito relativo, modesto diría yo, pero difiero cuando habla de un reformismo fiscal para crear un Estado central soberano y fuerte que ejerciera el monopolio de la violencia física legítima y el de la exacción fiscal. Es innegable que la fortaleza del Estado se buscaba a través de una hacienda pública sana, pero las medidas fiscales fueron más bien hacia mantener un estado de cosas altamente castrense y a pagar los costos de los altísimos gastos militares, en donde el Estado poco se preocupaba por ejercer una verdadera política fiscal sobre el saneamiento de las finanzas nacionales.⁴⁸

Lo relevante de la aplicación de las contribuciones directas quizá haya sido su insistencia en definir a un individuo fiscal cuya capacidad de pago estaba basada en sus posesiones y en sus ganancias. En gran medida esta intención estaba basada en lo que recomendaba Canga Argüelles que, citando a Belmondi en su obra *Código de las contribuciones directas*, París, 1818, establecía que eran las que se percibían anualmente en virtud de listas nominales y basándose en Say decía que eran las que tenían por objeto el sacar al contribuyente una parte de la renta que se le supone. Eran - prosigue el autor español- las que "recaen sobre todos los súbditos, en razón de la riqueza que poseen y se derraman sobre los capitales, sobre los productos líquidos de estos, ora procedan de tierras, de industria o del comercio."⁴⁹

Los gobiernos centralista estaban preocupados en poner cuidado en no cometer actos de injusticia en el cobro para evitar protestas, lo que no pudieron nunca mejorar fue el destino de los ingresos impositivos. Las quejas eran de que no se sabía a donde irían a parar las contribuciones. En realidad si se sabía: al ejército. ¿Qué tanto el contribuyente pensaba que era justo que su dinero se fuera hacia los milites? Parece que estamos ante un problema de legitimidad y si esto bastaba para generar un convencimiento en la población para el pago. De hecho al mover la vena patriótica se lograron ciertos éxitos en la recaudación, pero temporales y no constantes. De hecho la falta de confianza en las instituciones no permitió tampoco mucho éxito en la recaudación. Cuando un gobierno alteraba sus propias disposiciones en perjuicio de la población, inmediatamente se enfrentaba a duras críticas, fue el caso cuando la primera contribución catastral de 1835 se había pensado temporal y después se quiso prorrogar por varios años. Estas manera del gobierno caían en el ánimo popular como una pedrada.

Uno de los aspectos no tocados en esta ponencia y que me parece relevante es ver que tanto se habían perdido la *costumbre* y la *lealtad* en el deber de contribuir a los gastos del Estado. Durante esta época fue insistente la idea de volver a alcanzar los niveles de recaudación que se habían tenido durante el gobierno español. Para estos años podríamos preguntarnos que tanto el patriotismo fue un aspecto importante en la recaudación, cuando el gobierno argumentaba que la ayuda a las necesidades del erario era un fin patriótico. Podría ser que si se hubieran llegado a tocar las fibras del fervor patriótico y la unión nacional.

⁴⁸ Sánchez Rodríguez, 2001.

⁴⁹ Canga Argüelles, 1826, t. II, p. 343.

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

RAMO: Contribuciones directas.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL DISTRITO FEDERAL.

FONDOS: Hacienda Pública.

Contribuciones

CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE MÉXICO CONDUMEX

BIBLIOTECA NACIONAL: Colección Lafragua

HEMEROTECA NACIONAL

BIBLIOTECA DEL INAH

HEMEROGRAFÍA

El Cosmopolita, México, 1835-1837

El Diario del Gobierno, México, 1835

El Mosquito Mexicano, México, 1837

La Enciclopedia de los Sans Culottes, México, 1835-1836.

La Lima de Vulcano, México, 1833-1835.

El Siglo XIX, México, 1841-1844.

El Sol, México, 1835.

BIBLIOGRAFÍA

Bouvier, J.

1977

Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporains (XIXe-Xxe S.), París: SEDES.

Bustamante, Carlos María de

1986

Apuntes para la historia del gobierno del general Antonio López de Santa Anna, desde principios de octubre de 1841 hasta 6 de diciembre de 1844, en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación. México: Fondo de Cultura Económica/Instituto Cultural Helénico <Clásicos de la Historia de México>

1985

El Gabinete Mexicano durante el segundo periodo de Bustamante hasta la entrega del mando de Santa Anna. México: Fondo de Cultura Económica/Instituto Cultural Helénico <Clásicos de la Historia de México>

Canga Argüelles, José

1826

Diccionario de Hacienda para el uso de los encargados de la suprema dirección de ella. Londres: Imprenta Española de M. Calero, 17, Frederick Place, Goswell Road

Cardoso, Ciro (Coord.)

1981

Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX. México: Siglo XXI

Carmagnani, Marcello.

1989

“El liberalismo, los impuestos internos y el Estado Federal Mexicano, 1857-1911”, en *Historia Mexicana*, vol. XXXVIII, núm. 3 (151), (enero-marzo 1989), pp. 488-489.

- 1994 *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*. México: Fondo de Cultura Económica <Fideicomiso de las Ameritas> (336.72/c287e)
- 1998 “Finanzas y Estado en México, 1820-1880”, en Luis Jáuregui y Antonio Serrano. *Las finanzas públicas en los siglos XVIII y XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. <Lecturas de Historia Económica Mexicana>
- Castañeda Zavala, Jorge
- 1994 *La modernización de la hacienda pública mexicana en la segunda mitad del siglo XIX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Tesis de licenciatura en economía.
- 2001 “El contingente fiscal en la nueva nación mexicana, 1824-1861”, en Marichal, Carlos y Marino, Daniela (comps.), 2001.
- Costeloe, Michael
- 1983 *La Primera República Federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos político en el México independiente*. México; Fondo de Cultura Económica.
- 1988 “The triangular revolt in Mexico and the Fall of Anastasio Bustamante, August-October 1841”, en *Journal of Latin American Studies*, núm. 20.
- 2000 *La República Central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Discurso...
- 1840 *Discurso del sr. Payno y Bustamante el día 16 de diciembre de 1839, sobre el aumento del 10 por 100 a los efectos extranjeros*, México: Imprenta de J.M.F. de Lara.
- Di Tella, Torcuato
- 1994 *Política nacional y popular en México, 1820-1847*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dublán, Manuel y Lozano, José María
- 1876 *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*. México: Imprenta de Comercio, a cargo de Dublán y Lozano, hijos, calle de Cordobanes, núm. 8.
- Espinosa de los Monteros,
- 1841 *Bases del plan de Hacienda Pública, que en clase de especiales de los diversos ramos de ella, deben fijar la marcha de desarrollo, a consecuencia del establecimiento de la última de las tres bases generales que fijó la comisión de arreglo del ramo en sesión del 22 de noviembre de 1841*. México: impreso por A. Díaz, calle de las Escalerillas, núm. 7
- García Galeana, Heladio
- 1992 *El problema fiscal. La Hacienda Pública y el papel sellado en el México del siglo XIX. 1821-1875*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Tesis licenciatura en Humanidades.

Hacienda...

- 1951 *La Hacienda Pública de México a través de los informes presidenciales. A partir de la independencia hasta 1950.* México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Publicaciones Históricas.
- Jáuregui, Luis y Serrano, Antonio (coords.)
1998 *Las finanzas públicas en los siglos XVIII y XIX.* México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. <Lecturas de Historia Económica Mexicana>
2001 “Una visión general de la fiscalidad mexicana de fines del periodo colonial hasta el centralismo”, trabajo inédito.
- Ludlow, Leonor
1998 “Elites y finanzas públicas durante la gestación del Estado independiente (1821-1824)”, en Serrano, Antonio y Jáuregui, Luis (eds.), *Hacienda y política. Las finanzas públicas y los grupos de poder en la Primera República Federal.* México: El Colegio de Michoacán/Instituto Mora. pp. 79-114.
- Marichal, Carlos
1994 *El primer siglo de la Hacienda Pública del Estado de México. 1824-1923.* México: El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México, t. I.
- Marichal, Carlos y Merino, Daniela (Comps.)
2001 *De la colonia a nación. Impuestos y política en México, 1750-1860.* México: El Colegio de México.
- Memoria...*
1844 *Memoria de la Hacienda Nacional de la República Mexicana, presentada a las cámaras por el ministro del ramo en julio de 1844,* México, Imprenta de J.M. Lara, Calle de la Palma núm. 4.
- Noriega, Cecilia
1986 *El Constituyente de 1842,* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piquero, Ignacio
1845 *Breve instrucción sobre las contribuciones directas establecidas en la nación desde el año de 1836,* México: Imprenta de Vicente G. Torres, Calle del Espíritu Santo núm. 2.
- Sánchez Rodríguez, Martín
2001 “Política fiscal y organización de la Hacienda Pública durante la República centralista en México 1836-1844”, en Marichal, Carlos y Merino, Daniela (comps.) *De la colonia a nación. Impuestos y política en México, 1750,* México: El Colegio de México.
- Serrano, Antonio y Jáuregui, Luis (eds.)
1998 *Hacienda y política. Las finanzas públicas y los grupos de poder en la Primera República Federal.* México: El Colegio de Michoacán/Instituto Mora.
- Serrano, Antonio
1998a *Votos, contribuciones y milicia en Guanajuato. 1810-1836.* Tesis doctoral, El Colegio de México.
- Sordo Cedeño, Reynaldo

- 1993 *El Congreso en la Primera República Centralista*. México: El Colegio de México.
- Tenenbaum, Barbara
 1985 *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1986 *The Politics of Penury. Debts and Taxes in Mexico. 1821-1856*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Vázquez, Josefina Z.
 1993 "Federalismo Mexicano", en Carmagnani, Marcello. *Federalismos latinoamericanos. México, Brasil, Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Walker, David W.
 1994 "Business as usual: the Empresa del Tabaco in Mexico, 1837-44", en *Hispanic American Historical Review*, 64 (4).

Azcapotzalco, D.F. mayo de 2003

CUADRO 2
PRODUCTOS LÍQUIDOS DE CONTRIBUCIONES DIRECTAS
POR DEPARTAMENTOS

	PRODUCTOS ÍNTEGROS DE TODOS LOS RAMOS	RECIBIDO DE LOS SUBPREFECTOS Y COMISIONADOS POR CAPITACIÓN	TOTAL RECAUDADO POR LA CAPITACIÓN Y LOS DEMÁS RAMOS	PRODUCTOS LÍQUIDOS
AGUASCALIENTES	8.658 2 4	4.981 3 0	15.470 0 6	14.081 0 3
CHIAPAS	1.101 2 6	8.954 2 7	10.998 7 4	10.488 5 11
CHIHUAHUA	3.878 7 7	917 2 0	5.699 7 6	5.318 5 6
COAHUILA	1.216 6 4	-----	1.216 6 4	1.143 7 3
DURANGO	11.276 3 7	300 0 0	18.540 2 1	17.407 7 8
GUANAJUATO	26.904 0 11	10.441 3 9	63.102 1 10	60.117 0 4
JALISCO	22.400 0 6	8.767 7 4	47.653 4 0	43.408 7 0
MÉXICO	176.713 7 8	60.547 7 4	267.766 2 1	242.179 4 4
MICHOACÁN	24.635 5 4	17.556 4 11	56.699 3 9	56.225 4 11
NUEVO LEÓN	3.055 1 4	3.077 4 1	9.814 6 6	9.326 7 10
OAXACA	7.135 1 9	3 5 0	10.528 5 7	9.821 5 9
PUEBLA	41.473 1 6	38.661 5 7	116.964 7 3	110.760 6 10
QUERÉTARO	12.559 7 3	10.554 5 4	36.402 2 7	33.639 6 5
SAN LUIS POTOSÍ	8.631 5 4	6.994 0 7	26.602 0 4	25.274 6 0
SINALOA	986 5 0	-----	986 5 0	737 1 6
TABASCO	572 3 4	10.282 2 6	10.854 5 10	10.325 7 11
TAMAULIPAS	6.185 5 6	2.393 5 10	13.994 2 2	13.487 3 9
VERACRUZ	30.586 3 3	5.920 4 10	46.523 6 4	43.925 3 9
ZACATECAS	18.995 7 7	10.504 6 4	41.719 5 5	38.021 5 2
SUMAS	409.967 7 1	200.959 7 1	801.629 3 0	742.696 2 0

FUENTE: CEHM. Memoria de la Hacienda Nacional de la República Mexicana, presentada a las cámaras por el ministro del ramo en julio de 1844, México, Imprenta de J.M. Lara, Calle de la Palma núm. 4.

CUADRO
ESTADO GENERAL DE LAS CANTIDADES PRODUCIDAS DE
CONTRIBUCIONES DIRECTAS

RAMOS	PRODUCTOS TOTALES	EXISTENCIAS EN DICIEMBRE DE 1842	INGRESOS EXTRAORDINARIOS	TOTAL CARGO	TOTAL DE GASTOS COMUNES Y GENERALES DE ADMINISTRACIÓN	TOTAL CARGO LÍQUIDO
Contribución decretadas en 11 de marzo de 1841, 5, 6 y 7 de abril de 1842 y 17 de marzo de 1843	1..318.167 0 10	56.232 3 9	1.387 2 4	1.375.786 6 11	98.471 3 3	1..277.315 3 7
Arbitrio extraordinario decretado El 8 de junio de 1838	2.018 6 3	3..977 5 7	-----	5.996 3 10	100 7 2	5.895 4 7
Contribuciones directas decretadas el 30 de junio, 5 y 7 de julio de 1836	6.001 6 3	178 1 5	-----	6.179 7 8	365 2 5	5.814 5 2
Rezagos de contribución personal Decretada en 11 de marzo de 1841	11.109 2 9	-----	-----	11.109 2 0	-----	11.109 2 9
TOTALES	1.337.297 0 1	60.388 2 9	1.387 2 4	1..399.072 5 3	98.937 4 11	1. 300.135 0 3
SE AGREGA UN CARGO LÍQUIDO DE 166.135 4 10						166.135 4 10
TOTAL CARGO LÍQUIDO EFECTIVO						1. 466.270 5 1

FUENTE: CEHM. Memoria de la Hacienda Nacional de la República Mexicana, presentada a las cámaras por el ministro del ramo en julio de 1844, México, Imprenta de J.M. Lara, Calle de la Palma núm. 4.

